

LA DOCTRINA DONROE, EL INTENTO DE CONTROLAR EL PATIO TRASERO NORTEAMERICANO



El segundo mandato de **Donald Trump** está marcando un giro brusco en la política hemisférica de Estados Unidos. Lo que los analistas ya comienzan a llamar informalmente la “*Doctrina Donroe*” (una actualización moderna de la Doctrina Monroe) describe un intento explícito de reordenar América bajo una lógica de seguridad, recursos estratégicos y alineamiento ideológico.

Desde Groenlandia hasta Sudamérica, Washington está redibujando prioridades. La presión sobre México por su política energética hacia Cuba, el endurecimiento contra gobiernos latinoamericanos considerados “no alineados”, la ofensiva diplomática en el Caribe y el interés estratégico en el Ártico muestran una misma lógica: recuperar control sobre el “patio americano” en un mundo donde China y Rusia ya disputan influencia.

El mensaje implícito es claro: Estados Unidos vuelve a pensar el continente como zona de interés vital. No se trata solo de ideología, sino de rutas comerciales, minerales críticos, petróleo, narcotráfico y posicionamiento militar. América deja de ser periferia para convertirse nuevamente en tablero central de competencia entre potencias.

La pregunta que abre esta nueva etapa no es si Washington puede ejercer presión, sino hasta qué punto los países de la región aceptarán o resistirán esta reconfiguración. El hemisferio entra en una fase de tensión estratégica que recuerda, con nuevas formas, a viejas doctrinas imperiales.

Debajo de la retórica diplomática, la disputa por América ya comenzó.

Invito a todos los interesados a leer el informe que desarrollaremos abajo, donde de manera más académica explicaremos ¿Qué es la doctrina Donroe? ¿Qué consecuencias trae?

LA RECONFIGURACIÓN DEL HEMISFERIO AMERICANO, HACIA UNA NUEVA DOCTRINA DE PODER

La política exterior estadounidense hacia América Latina ha estado históricamente atravesada por una tensión constante entre cooperación y control. Desde el siglo XIX, Washington ha concebido el hemisferio occidental como una **zona de interés estratégico prioritario**. En los últimos años, distintos analistas han comenzado a hablar informalmente de una posible reactivación de esa lógica bajo nuevas condiciones globales, fenómeno que algunos denominan de manera no oficial una actualización de la Doctrina Monroe.

Este informe analiza esa hipótesis como marco interpretativo: no como doctrina formal, sino como tendencia estratégica observable. El objetivo es examinar si Estados Unidos está transitando hacia una política hemisférica más directa, en un contexto de competencia global con China y Rusia, presión migratoria, disputas energéticas y reconfiguración ideológica en América Latina.

1) Raíces históricas: la Doctrina Monroe y la política hemisférica

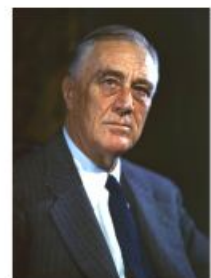
La Doctrina Monroe, proclamada en 1823, estableció que el continente americano no debía ser objeto de nuevas colonizaciones europeas. El mensaje central fue resumido en la fórmula “**América para los americanos**”, señalando que cualquier intervención europea sería considerada una amenaza a la seguridad de Estados Unidos.



- “Los continentes americanos... no podrán ser considerados de ahora en adelante como objeto de futura colonización por parte de ninguna potencia europea.”

Durante el siglo XIX, esta doctrina evolucionó de declaración defensiva a herramienta de influencia regional. **Intervenciones en México, el Caribe y Centroamérica consolidaron la idea de América Latina como esfera de seguridad estratégica.**

En 1933, la administración de Franklin D. Roosevelt reformuló este enfoque con la Política de la Buena Vecindad, que rechazaba formalmente la intervención armada directa y promovía cooperación diplomática y económica. La Conferencia de Montevideo estableció el principio de no intervención:



- “Ningún Estado tiene derecho a intervenir en los asuntos internos o externos de otro”.

Sin embargo, la Guerra Fría reactivó una lógica de intervención indirecta. El temor a la expansión soviética justificó acciones políticas, económicas y militares en la región, desde Guatemala (1954) hasta República Dominicana (1965), consolidando un patrón de seguridad hemisférica.



2) El siglo XXI: competencia global y regreso del hemisferio

Tras el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos emergió como potencia hegemónica. Durante los años 90, América Latina perdió centralidad estratégica frente a Medio Oriente y Asia. Sin embargo, el ascenso de **China** y el resurgimiento de Rusia modificaron ese escenario.

China se convirtió en el principal socio comercial de varios países sudamericanos. Inversiones en infraestructura, minería, telecomunicaciones y energía ampliaron su presencia. **América Latina**

dejó de ser un espacio periférico para convertirse en un terreno de competencia económica.



El regreso de una lógica hemisférica respecto a Latinoamérica por parte de los Estados Unidos responde a varios factores:

- seguridad energética
- control de rutas comerciales
- migración
- narcotráfico
- competencia tecnológica
- acceso a minerales críticos
- influencia política

En este marco, algunos analistas sostienen que Washington está revalorizando el continente como zona estratégica PRIORITARIA.

3) Geografía del poder hemisférico: espacios estratégicos diferenciados

Desde una perspectiva geopolítica, el hemisferio occidental no constituye un bloque homogéneo. Estados Unidos tiende a **jerarquizar subregiones** según su valor estratégico, combinando criterios **militares, energéticos, económicos y políticos**. Como herramienta analítica, puede observarse una división funcional del continente en tres espacios diferenciados: el espacio ártico-norteamericano, la franja mesoamericana-caribeña y el bloque sudamericano.

Esta clasificación no responde a categorías oficiales, sino a patrones de comportamiento estratégico observables.

Espacio ártico y norteamericano: seguridad avanzada

Groenlandia: Ártico, defensa y recursos: Groenlandia ocupa una posición geográfica crítica entre América del Norte, Europa y el Ártico. Durante la Guerra Fría fue un punto central del sistema de alerta temprana estadounidense frente a misiles soviéticos. Hoy mantiene esa relevancia bajo nuevas condiciones.

El interés estratégico en Groenlandia combina cuatro factores:

1. Posicionamiento militar ártico frente a Rusia



Groenlandia, por su ubicación geográfica entre el norte de América y el océano Ártico, ha sido considerada estratégica en términos de defensa desde la Guerra Fría. La base de **Pituffik** (antigua Thule Air Base), operada por Estados Unidos con autorización danesa, funciona como un **nodo avanzado del sistema de alerta temprana ante misiles balísticos y vigilancia espacial.**

La proximidad de Groenlandia al estrecho de Davis y al eje de entradas norteamericanas hace que su control logístico y militar sea clave para monitorear cualquier tránsito aéreo o marítimo hacia el continente norteamericano. En el contexto actual, con el resurgimiento de la presencia militar rusa en el Ártico tras la Guerra Fría (activación de bases y patrullaje con rompehielos nucleares), Groenlandia vuelve a adquirir importancia como **plataforma adelantada de monitoreo estratégico.**

La expansión del despliegue militar de la OTAN hacia el norte (incluyendo ejercicios conjuntos, patrullas y cooperación en vigilancia aérea con Canadá y países nórdicos) refleja la preocupación por un posible escenario en que Rusia utilice el dominio del Ártico para presión estratégica.

2. Rutas comerciales emergentes producto del deshielo

El retroceso del hielo marino en el Ártico es uno de los efectos más visibles del cambio climático. La disminución de la banquisa estival facilita la apertura de rutas marítimas hasta hace poco intransitables. Las principales son:

- **Ruta del Noroeste**, bordeando Canadá y conectando el Atlántico con el Pacífico.
- **Ruta del Norte (Northern Sea Route)**, bordeando la costa rusa del Ártico.

Estas rutas reducen significativamente el tiempo entre puertos europeos y asiáticos comparado con la ruta tradicional por el canal de Suez. El retroceso del hielo desde 1981–2010 hasta hoy ha sido del orden de un 27 % en el Ártico, lo que abre ventanas de navegación durante meses cada año.

Esto transforma a Groenlandia en un punto logístico estratégico:

- Puede servir como base de **reabastecimiento y apoyo portuario** para estas rutas emergentes.
- **Reduce el aislamiento del Ártico**, facilitando operaciones marítimas y de exploración.
- Ofrece infraestructura potencial para servicios de seguridad y rescate en una zona que hasta hace poco era inaccesible gran parte del año.

3. Recursos minerales críticos, incluyendo tierras raras esenciales para tecnología

El subsuelo groenlandés alberga una **diversidad de minerales considerados críticos para la economía tecnológica y energética global**, incluyendo elementos que son esenciales para la fabricación de dispositivos electrónicos, baterías de vehículos eléctricos, turbinas eólicas y sistemas de defensa.

- **Tierras raras**

Las **tierras raras** son un conjunto de 17 elementos químicos imprescindibles para muchas tecnologías modernas (imanes de alta potencia, motores eléctricos, electrónica avanzada, sistemas de defensa, etc.). Groenlandia figura entre los territorios con depósitos significativos fuera de Asia:

- El Servicio Nacional de Geología de Dinamarca y Groenlandia (GEUS) estimó **recursos de tierras raras en ~36,1 millones de toneladas**.
- Sin embargo, las **reservas económicamente recuperables** son más modestas, aproximadamente **1,5 millones de toneladas**, según informes del Instituto Geológico de Estados Unidos (USGS).

Aunque esta cifra es menor que en potencias como China (44 millones de toneladas) o Brasil (21 millones), sigue siendo relevante para diversificar fuentes frente al dominio asiático en este mercado.

Los depósitos más conocidos incluyen proyectos como **Kvanefjeld** y otros en el sur de la isla, que contienen **niobio, tantalio y tierras raras** en asociaciones geológicas de interés.

- **Litio, grafito y otros minerales estratégicos**

Además de las tierras raras, Groenlandia posee otros minerales catalogados como “críticos” para la transición energética:

- **Grafito:** estimado en 6 millones de toneladas, representa cerca del 0,75 % del total mundial. Fundamental para baterías de ion-litio y otras aplicaciones tecnológicas.

- **Litio:** con cerca de **235.000 toneladas de recursos estimados**, equivalente al 0,20 % de la cifra global (según GEUS). Este mineral es clave para baterías de vehículos eléctricos y almacenamiento energético.
- **Cobre, níquel y otros metales** también se encuentran en el territorio, aunque en cantidades globalmente menores, pero estratégicamente relevantes para infraestructura eléctrica y tecnologías limpias.

4. El Petróleo

El interés energético en Groenlandia se vincula al potencial petrolero del Ártico como frontera de recursos aún no plenamente explotada. A diferencia de las grandes regiones productoras tradicionales, la importancia de Groenlandia no radica en reservas actualmente desarrolladas, sino en estimaciones geológicas de recursos no descubiertos.

La evaluación más citada proviene del **United States Geological Survey (USGS)**, cuyo informe *Circum-Arctic Resource Appraisal* (2008) estimó que el Ártico podría contener aproximadamente el **13 % del petróleo no descubierto del mundo** y cerca del **30 % del gas natural no descubierto**. Una parte relevante de ese potencial se ubica en las cuencas sedimentarias que rodean Groenlandia, particularmente en su plataforma continental noreste y oeste.

Canadá: Una alianza estructural bajo presión política

La relación entre Estados Unidos y Canadá constituye una de las asociaciones estratégicas más integradas del sistema internacional moderno. Ambos países comparten defensa continental bajo el sistema NORAD desde 1958, además de una interdependencia económica que convierte su frontera en una de las más dinámicas del mundo. Canadá es el principal proveedor de energía extranjera para Estados Unidos y un socio clave en logística, defensa ártica y comercio industrial.

Históricamente, esta relación se ha caracterizado por cooperación estable con disputas comerciales periódicas, pero sin cuestionamientos a la arquitectura de seguridad compartida. Sin embargo, **durante el segundo mandato de Donald Trump, Ottawa experimentó un tipo de presión política inusual para un aliado estructural.**

- La retórica del “Estado 51”

En el marco de una política exterior basada en negociación dura incluso con socios cercanos, Trump planteó públicamente la idea de que Canadá podría convertirse en el “Estado 51” de la Unión Americana. Aunque no se trató de una propuesta institucional real, la declaración tuvo una

función política clara: subrayar la asimetría de poder entre ambos países y recordar que la seguridad continental depende fundamentalmente de la infraestructura militar estadounidense.

El episodio fue interpretado en Canadá como una provocación diplomática, pero desde la perspectiva estratégica reflejaba un mensaje más amplio: la alianza no es automática, sino una relación sujeta a renegociación bajo términos de poder.



- Presión comercial como herramienta estratégica

El comercio bilateral ha sido históricamente un pilar de estabilidad. Sin embargo, la administración Trump utilizó la amenaza de aranceles como mecanismo de presión política. Ottawa fue advertida en distintos momentos sobre posibles sanciones comerciales si no alineaba ciertas posiciones estratégicas con Washington.

Este enfoque responde a una lógica transaccional: el comercio deja de ser solo integración económica para convertirse en instrumento de influencia geopolítica. Canadá, profundamente vinculado al mercado estadounidense, enfrenta un dilema estructural entre autonomía política y dependencia económica.

A pesar de estas tensiones, la interdependencia limita la escalada. Una ruptura comercial afectaría gravemente a ambas economías, lo que convierte estas amenazas en herramientas de negociación más que en conflictos sostenidos.

- El “Domo Dorado” y la arquitectura de defensa

Trump propuso ampliar lo que denominó el “Domo Dorado”, un sistema reforzado de defensa continental, invitando a Canadá a integrarse de forma más profunda. La oferta implicaba cooperación militar ampliada acompañada de contribución financiera directa por parte de Ottawa.

En términos estructurales, el episodio reabrió un debate histórico: la seguridad canadiense depende del paraguas militar estadounidense, pero una integración excesiva puede interpretarse como erosión de soberanía estratégica. Para Washington, la iniciativa buscaba consolidar el control defensivo del norte continental; para Canadá, implicaba evaluar hasta qué punto la integración fortalece o limita su autonomía.

La franja mesoamericana–caribeña: el cinturón de seguridad inmediata

La región que abarca México, Centroamérica y el Caribe constituye la zona de seguridad inmediata de Estados Unidos. A diferencia de Sudamérica, la franja mesoamericana impacta directamente en la política interna estadounidense. **Migración, narcotráfico, estabilidad política y rutas energéticas convierten a esta región en una extensión funcional de la seguridad doméstica norteamericana.**

Históricamente, Washington ha considerado el Caribe como su **esfera estratégica más sensible**. Desde principios del siglo XX, intervenciones militares, acuerdos de seguridad y presencia naval reflejaron una prioridad constante: evitar que potencias externas adquirieran influencia en el entorno inmediato del Golfo de México y el Mar Caribe.



En el siglo XXI, esta lógica no desapareció; **se transformó**. La competencia ya no es únicamente militar, sino también energética, migratoria y política. La presencia de gobiernos latinoamericanos con **agendas autónomas, junto con la creciente influencia china en infraestructura regional,**

reactivó preocupaciones en Washington sobre pérdida de control en su vecindad estratégica.

Durante el segundo mandato de **Donald Trump**, esta región volvió a ocupar un lugar central en la política exterior estadounidense. La administración priorizó seguridad fronteriza, combate al narcotráfico y presión diplomática sobre gobiernos percibidos como no alineados con sus objetivos hemisféricos.

Más que una política uniforme, lo que emergió fue un enfoque selectivo: cooperación intensa con gobiernos aliados y presión directa sobre actores considerados disruptivos. En este contexto, el Caribe dejó de ser periferia para convertirse nuevamente en un frente activo de competencia política.

Cuba: herencia de la Guerra Fría y presión persistente

Cuba representa el conflicto diplomático más prolongado entre Estados Unidos y un país del hemisferio occidental. Su relevancia estratégica excede su tamaño económico: **la isla es un símbolo de resistencia ideológica y un recordatorio de la vulnerabilidad histórica del Caribe frente a influencias externas.**

La Crisis de los Misiles de 1962 marcó el punto más crítico de la Guerra Fría en el hemisferio. Desde entonces, **el embargo económico estadounidense se convirtió en una herramienta de presión estructural destinada a aislar al gobierno cubano.** A pesar de cambios tácticos en distintas administraciones, el conflicto nunca fue completamente resuelto.



Tras la caída de la Unión Soviética, Cuba sobrevivió mediante acuerdos energéticos con Venezuela y cooperación con Rusia, México y otros socios. El suministro de petróleo subsidiado fue durante décadas un pilar de su estabilidad económica. La crisis venezolana debilitó ese flujo, obligando a La Habana a buscar nuevos apoyos regionales.

Con Trump la política hacia Cuba se endureció nuevamente. La administración intensificó sanciones económicas, restringió transferencias financieras y presionó a gobiernos latinoamericanos para limitar cooperación energética con la isla. Desde la perspectiva estadounidense, cualquier apoyo externo a Cuba debilitaba su estrategia de presión diplomática.

La asistencia energética proveniente de México se convirtió en uno de los puntos de fricción más visibles. El envío de petróleo por parte de la empresa estatal mexicana (PEMEX) fue interpretado en Washington como una **interferencia directa en su política hemisférica** hacia Cuba. Esta tensión

evidenció un fenómeno más amplio: el Caribe sigue siendo un espacio donde Estados Unidos espera un alineamiento prioritario.

Cuba continúa ocupando un lugar desproporcionadamente grande en la política simbólica del hemisferio. No es solo una disputa bilateral; es un recordatorio de que la Guerra Fría dejó heridas geopolíticas que aún condicionan la arquitectura regional.

México: interdependencia conflictiva y disputa de soberanía

México ocupa una posición única en la arquitectura hemisférica. No es simplemente un vecino de Estados Unidos: es su principal socio comercial, **su frontera más sensible y uno de los puntos donde se cruzan economía global, migración masiva y crimen transnacional**. La relación bilateral combina integración profunda con fricción permanente.

Desde la firma del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (**T-MEC**), América del Norte funciona como uno de los bloques económicos más integrados del mundo. Cadenas industriales compartidas, producción energética y comercio transfronterizo convierten a ambos países en economías interdependientes. Sin embargo, esta integración no eliminó tensiones estructurales; las trasladó al terreno político.

México enfrenta un dilema histórico: mantener autonomía diplomática sin romper su dependencia económica del mercado estadounidense. Estados Unidos, por su parte, percibe a México como extensión de su seguridad interna. Esta diferencia de percepción es el origen de la fricción.

Energía, Cuba y autonomía regional

Uno de los puntos más sensibles para Washington es la política energética mexicana hacia Cuba. A través de la empresa estatal Pemex, el gobierno mexicano mantuvo envíos de petróleo a la isla, oficialmente justificados como ayuda humanitaria y energética regional.

Para Washington, estos envíos socavaron su estrategia de presión económica contra La Habana. La administración estadounidense interpretó la asistencia mexicana como un desafío indirecto a su política, generando amenazas de **represalias comerciales y advertencias diplomáticas**.

México respondió defendiendo el principio de soberanía y no intervención, argumentando que su política energética responde a decisiones internas y compromisos regionales, no a alineamientos automáticos con potencias externas.

Narcotráfico: choque de doctrinas



El narcotráfico representa el núcleo más explosivo de la relación bilateral. **Para Estados Unidos, los carteles mexicanos constituyen una amenaza directa a su seguridad nacional. La administración Trump promovió un enfoque de confrontación dura, incluyendo la designación de organizaciones criminales como entidades terroristas y propuestas de cooperación militar ampliada.**

El gobierno mexicano adoptó una postura distinta, **priorizando estrategias sociales y contención interna sobre intervención militar directa.** Esta divergencia doctrinaria generó fricción constante: Washington exige acción inmediata contra redes criminales; México defiende soberanía operativa dentro de su territorio.

El conflicto no es solo policial, sino político. La presión estadounidense para intervenir en la lucha contra el narcotráfico roza una línea sensible en la historia mexicana: la defensa de la soberanía frente a intervención extranjera.

Migración y política doméstica estadounidense

La migración convierte a México en actor central de la política interna estadounidense. **Cada crisis migratoria transforma la frontera sur en un problema doméstico para Washington.**

Durante el mandato de Trump, la presión sobre México para actuar como barrera de contención migratoria se intensificó.

El ascenso de Claudia Sheinbaum como contrapunto regional

El ascenso político de **Claudia Sheinbaum** marca un momento singular en la política hemisférica. Su llegada al poder en México no solo representa continuidad del proyecto político iniciado por Andrés Manuel López Obrador, sino también la consolidación de una figura que algunos sectores regionales comenzaron a interpretar como referente de una izquierda institucional latinoamericana capaz de dialogar (y confrontar) con Washington.

México, por su peso demográfico, económico y geográfico, es el único país latinoamericano que puede disputar centralidad política en la agenda estadounidense sin romper su interdependencia estructural. En ese contexto, la figura de Sheinbaum adquiere una dimensión que excede la política doméstica mexicana.



Construcción de una figura opositora hemisférica

América Latina experimentó una reconfiguración ideológica. Mientras algunos gobiernos adoptaron posiciones más alineadas con Washington, otros buscaron reafirmar márgenes de autonomía regional. México, bajo Sheinbaum, quedó ubicado en una posición intermedia: cooperación pragmática con Estados Unidos combinada con defensa explícita de soberanía política.

En ese equilibrio emergió una narrativa mediática y política que comenzó a presentar a **Sheinbaum como contrapunto ideológico a Trump en el hemisferio**. No se trata de una oposición militar o diplomática directa, sino de un **contraste simbólico entre dos proyectos políticos**:

- nacionalismo económico estadounidense
- soberanismo social latinoamericano

Esta construcción no implica liderazgo formal sobre la izquierda regional, pero sí la proyección de una figura capaz de articular discursos alternativos al predominio político estadounidense.

Referente de una izquierda institucional

A diferencia de experiencias más confrontativas en América Latina, el liderazgo de Sheinbaum se percibe como parte de una izquierda institucional que busca reformas sociales sin ruptura con el sistema económico global. Esta característica la vuelve particularmente relevante: **no representa**

una amenaza sistémica para Washington, pero sí un modelo político que cuestiona la subordinación automática.

En términos hemisféricos, su figura funciona como punto de referencia para gobiernos que intentan combinar estabilidad macroeconómica con agenda social. Esto la convierte en una interlocutora incómoda pero inevitable para la política estadounidense: demasiado relevante para ignorar, demasiado autónoma para encajar plenamente.

Sudamérica como tablero de poder hemisférico

Brasil bajo Lula: liderazgo regional sin confrontación hemisférica

El regreso al poder de **Luiz Inácio Lula da Silva** fue interpretado inicialmente como el posible surgimiento de un **contrapeso ideológico a la política hemisférica de Estados Unidos**. Lula posee **legitimidad histórica dentro de la izquierda latinoamericana, proyección internacional y experiencia diplomática suficiente para encabezar un bloque político alternativo**. Sin embargo, esa expectativa no se tradujo en una confrontación directa con Washington.



La razón no fue debilidad política, sino cálculo estratégico.

Brasil no puede permitirse una política exterior definida por oposición frontal a Estados Unidos. Su economía depende de exportaciones globales, inversión extranjera y estabilidad financiera internacional. A diferencia de países más pequeños que pueden construir identidad política en

torno a la confrontación, Brasil opera como potencia intermedia: su prioridad es preservar autonomía sin provocar aislamiento.

Lula como pragmático global, no líder de bloque ideológico

Lula optó por una diplomacia de equilibrio. Reforzó vínculos con China, impulsó cooperación Sur-Sur y promovió reformas en organismos multilaterales, pero evitó transformar esa agenda en una cruzada anti estadounidense.

Este enfoque responde a una tradición brasileña de política exterior: autonomía a través del multilateralismo, no confrontación directa. Lula se posicionó como mediador global más que como líder de un eje ideológico. Su discurso privilegió desarrollo, gobernanza internacional y reforma institucional por sobre la retórica hemisférica.

El resultado fue una paradoja política: Lula sigue siendo una figura central de la izquierda latinoamericana, pero no se convirtió en el antagonista directo de Trump que algunos sectores esperaban.

Colombia: del aliado histórico al giro progresista

Durante más de medio siglo, Colombia fue el socio estratégico más confiable de Estados Unidos en Sudamérica. Su rol como aliado en la lucha contra el narcotráfico, **receptor prioritario de asistencia militar** y plataforma de cooperación regional la convirtió en un pilar de la arquitectura hemisférica estadounidense. A diferencia de otros países sudamericanos que alternaban entre autonomía y alineamiento, Bogotá mantuvo una relación consistentemente estrecha con Washington.

Esta estabilidad tenía fundamentos estructurales: cooperación en inteligencia, asistencia militar, inversión extranjera y apoyo diplomático mutuo. Colombia funcionaba como punto de anclaje de la influencia estadounidense en el norte sudamericano.

El ascenso de **Gustavo Petro** alteró ese equilibrio simbólico. **Por primera vez en su historia moderna, el país eligió un presidente proveniente de la izquierda política. Aunque el cambio no implicó ruptura automática con Estados Unidos, sí reconfiguró el tono de la relación bilateral.**



El giro a la izquierda y la redefinición estratégica

Petro propuso revisar pilares históricos de la relación con Washington, especialmente en materia de **narcotráfico, energía y política ambiental**. Su enfoque prioriza la transición energética, reforma social y una estrategia distinta frente al conflicto interno.

Este giro no convierte a Colombia en adversario de Estados Unidos, pero sí reduce su previsibilidad como aliado automático. Bogotá busca mayor autonomía discursiva sin abandonar la cooperación estructural. La relación pasa de alineamiento incondicional a negociación política.

Para Washington, el cambio implica recalibrar su presencia en un país que durante décadas fue considerado estable dentro de su órbita estratégica.

Venezuela: recursos estratégicos, revolución bolivariana y crisis geopolítica

Venezuela ha sido una pieza central de la geopolítica latinoamericana durante más de medio siglo debido a su **enorme riqueza de hidrocarburos y otros recursos naturales**. Antes de la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, el país ya era conocido como uno de los principales productores de petróleo del mundo. La industria petrolera venezolana fue nacionalizada en la década de 1970 con la creación de **Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA)**, convirtiéndose en piedra angular de la economía y principal fuente de ingreso para el Estado

Pre-chavismo

En la segunda mitad del siglo XX, Venezuela representó uno de los mayores productores de crudo del planeta, con una industria integrada en mercados globales. Su producción y exportación de petróleo colocaron al país como actor relevante dentro de la **Organización de Países Exportadores de Petróleo** desde su creación en 1960. El desarrollo económico dependió fuertemente de los precios internacionales del crudo y de la capacidad exportadora de PDVSA.

Chavismo y Maduro: transformación política y crisis

Con la llegada de **Hugo Chávez** al poder en 1999 se impulsó el proyecto de la “Revolución Bolivariana”, caracterizado por una ampliación del rol del Estado en la economía, nacionalizaciones y una política exterior independiente de Washington. Durante ese período, el control estatal de PDVSA se profundizó, y los ingresos petroleros se emplearon en programas sociales y proyectos políticos de alcance regional.



Tras la muerte de Chávez en 2013, **Nicolás Maduro** asumió la presidencia, manteniendo la orientación chavista pero enfrentando una prolongada crisis económica, caída de la producción petrolera, hiperinflación y sanciones internacionales. La producción de crudo, que superaba los 3 millones de barriles por día durante su auge, se desplomó a cifras cercanas a 900 mil a 1 millón de barriles diarios hacia mediados de la década de 2020, debido a la falta de inversión, sanciones y deterioro de infraestructura.

Venezuela y la asistencia petrolera a Cuba

La cooperación energética entre **Venezuela** y **Cuba** constituye uno de los ejes más duraderos de la política hemisférica post-Guerra Fría. Desde la llegada de **Hugo Chávez** al poder en 1999, el suministro de petróleo venezolano a la isla se transformó en un pilar estratégico tanto económico como ideológico.

Cuba, con recursos energéticos limitados y dependiente históricamente de importaciones, encontró en Caracas un proveedor dispuesto a ofrecer crudo en condiciones preferenciales. A cambio, La Habana aportó asistencia médica, inteligencia y cooperación técnica al gobierno venezolano. Este intercambio no fue meramente comercial: fue un acuerdo político de supervivencia mutua.

El acuerdo energético chavista

A través de la empresa estatal **Petróleos de Venezuela**, Venezuela llegó a enviar a Cuba entre **90.000 y 100.000 barriles diarios** durante los años de mayor bonanza petrolera (2005–2013). Estos envíos se realizaban con financiación blanda, plazos extendidos y precios preferenciales.

El esquema se institucionalizó dentro del marco de **Petrocaribe**, una alianza energética creada por Chávez para asegurar influencia regional mediante suministro subsidiado de hidrocarburos. Cuba fue uno de los principales beneficiarios.

Este flujo energético permitió a la economía cubana amortiguar el impacto del embargo estadounidense y reducir su vulnerabilidad estructural. Para Venezuela, la asistencia funcionaba como herramienta de proyección ideológica y construcción de un bloque político anti-hegemónico en el Caribe.

El 3 de enero de 2026: captura de Maduro y siguiente fase

El **3 de enero de 2026**, una acción militar dirigida por Estados Unidos concluyó con la captura de Nicolás Maduro y de su esposa, **Cilia Flores**, en territorio venezolano. El presidente estadounidense, **Donald Trump**, confirmó la operación y el traslado de ambos a Nueva York para enfrentar cargos criminales.

Ese día marcó un punto de inflexión: por primera vez en la historia moderna de América Latina, un jefe de Estado en ejercicio fue capturado por fuerzas extranjeras y procesado en tribunales de otro país. La operación incluyó ataques a instalaciones militares venezolanas y el cierre de espacio aéreo venezolano durante el mismo día, lo que provocó una paralización temporal de vuelos comerciales y aislamiento aéreo.

En su declaración, Trump aseguró que Estados Unidos “**tomará el control**” de Venezuela hasta que se implemente una transición política y prometió que el país entregaría entre **30 y 50 millones de barriles de petróleo norteamericano**, valorados en miles de millones de dólares.

El significado geopolítico de controlar el petróleo venezolano

El petróleo venezolano no es solo un recurso económico: es uno de los activos energéticos más grandes del planeta. **Venezuela** posee aproximadamente **303.000 millones de barriles de reservas probadas**, lo que representa cerca del **17 % de las reservas globales**. Es la cifra más alta registrada por un solo país. La mayor parte de este volumen se encuentra en la Faja del Orinoco, una de las concentraciones de crudo pesado más extensas del mundo.

Para dimensionar el dato: las reservas venezolanas superan a las de Arabia Saudita y equivalen a décadas de suministro potencial para mercados industriales. Aunque gran parte del crudo es pesado, su valor estratégico no disminuye. En un escenario de transición energética lenta o inestable, estas reservas funcionan como seguro geopolítico de largo plazo.

Controlar el petróleo venezolano no significa únicamente producir más barriles; significa influir sobre uno de los grandes depósitos de energía del siglo XXI.

Exclusividad energética y competencia entre potencias

Durante los años de sanciones occidentales, Venezuela giró hacia alianzas energéticas con China y Rusia. Empresas vinculadas a **China National Petroleum Corporation** y a **Rosneft** obtuvieron participación en proyectos de extracción, financiamiento y comercialización. Estos acuerdos permitieron a Caracas sobrevivir económicamente, pero también generaron una forma de dependencia tecnológica y financiera.

China utilizó préstamos garantizados con petróleo: adelantaba capital a cambio de envíos futuros de crudo. Rusia ofreció asistencia técnica y respaldo político. El resultado fue una **cuasi-exclusividad operativa** en sectores clave de la industria energética venezolana.

Romper esa exclusividad implica reabrir el mercado petrolero venezolano a empresas occidentales, especialmente estadounidenses. Eso cambia tres cosas fundamentales:

1. **redistribuye la influencia energética en Sudamérica**
2. **reduce la presencia estratégica de China y Rusia en el Caribe**
3. **refuerza la seguridad energética del hemisferio occidental**

Impacto en el mercado global

Si Venezuela recuperara capacidad productiva plena (históricamente llegó a producir más de 3 millones de barriles diarios) podría alterar el equilibrio de oferta global. Un aumento sostenido de producción venezolana:

- presionaría precios internacionales
- debilitaría la influencia de otros exportadores
- ampliaría margen de maniobra de Estados consumidores
- reconfiguraría alianzas energéticas

Para Estados Unidos, integrar Venezuela a su esfera energética reduce la vulnerabilidad frente a shocks externos. Para China, perder acceso privilegiado significa depender más de Medio Oriente y África. Para Rusia, implica perder una plataforma energética en el hemisferio occidental.

Argentina: laboratorio ideológico y alineamiento estratégico.

Dentro del tablero sudamericano, Argentina ocupa un rol singular: no es la mayor potencia regional, pero sí **uno de los países con mayor peso simbólico e histórico en la disputa ideológica latinoamericana**. A lo largo del siglo XX, Buenos Aires alternó entre proyectos nacional-desarrollistas, populismo económico y aperturas liberales, convirtiéndose en un termómetro político de la región.

La llegada al poder de **Javier Milei** representa una ruptura con la tradición política argentina reciente. Su victoria no fue simplemente un cambio de gobierno: fue la irrupción de un programa explícitamente liberal en lo económico, **antiestatista en lo discursivo y abiertamente alineado con Occidente en política exterior**.



Argentina pasó de ser percibida como país oscilante a convertirse en experimento político observado a escala mundial.

La convergencia Milei–Trump

La afinidad entre **Milei** y **Donald Trump** no se basa en acuerdos formales de alianza (a falta de la ratificación del acuerdo recíproco de comercio), sino en **coincidencias discursivas y estratégicas**. Ambos comparten una narrativa de confrontación con el establishment político, crítica a organismos multilaterales tradicionales y énfasis en soberanía económica entendida como reducción del aparato estatal.

Desde la perspectiva estadounidense, el triunfo de Milei ofrece una oportunidad: Argentina se transforma en un socio ideológicamente compatible en un continente donde predominan gobiernos que buscan mayor autonomía frente a Washington. **No se trata de subordinación automática, sino de alineamiento voluntario en principios económicos y políticos.**

Para Milei, la relación con Trump funciona como legitimación internacional. Lo posiciona como parte de una red global de liderazgos que cuestionan consensos políticos previos.

Conclusión: Las potencias tienden a generar con cada movimiento un gran mar de acciones, si una declaración la da el presidente de un Estado no es lo mismo que si la da el presidente de la **PRIMERA** o **SEGUNDA** potencia mundial, por esto mismo al analizar como gestiona Trump sus relaciones en el continente debemos tener en cuenta el análisis desde la derecha como desde la izquierda, a su vez considerar el costo político interno como externo que tiene su accionar.

Lo indiscutible es que los Estados Unidos están dando un golpe y cambio de paradigma gigante al mundo, el presidente Trump está generando una presión para alinear América que no veíamos desde 1991, probablemente este cambio en la presión genere que nos impacte tanto cada cosa que ocurre, lo cierto es que a cada mes de mandato queda más en claro que los EEUU buscan una política americana fuerte y reconfigurar sus alianzas globales, sabiendo los límites que tiene el poder que puede ejercer en el mundo entero y marcando la división tripartita del planeta tierra.

Estamos frente al momento que los gobiernos de América tienen para elegir el garrote americano o integrar el vecindario estadounidense, decisiones que marcaran gobiernos y décadas de gestión en cada nación.

Juan Manuel Philippeaux